

## DISECCIÓN

De Martín Giner

*“La mejor forma de conocer a una persona, es por partes”*

*En el espacio se ve una mesa de disección con un cadáver encima y al Anatomista frente a ella.*

ANATOMISTA.- Diario del anatomista: Hoy, mientras trabajaba en un cadáver al que acaba de vaciar, éste volvió inexplicablemente a la vida. Ateniéndome al rigor científico que me caracteriza y del que me enorgullezco, me ocuparé de describir el fenómeno con absoluta objetividad. A saber: *(El Cadáver se sienta en la mesa y el anatomista grita aterrorizado.)* Reacción muscular no espasmódica en todo el cuerpo. *(El Cadáver se examina el cuerpo. El anatomista grita aterrorizado.)* Respuesta satisfactoria a los estímulos habituales. *(El Cadáver lo mira y el anatomista grita aterrorizado.)* Reflejos y otras funciones se notan de acuerdo a lo esperado en un sujeto de su edad. Fin de la descripción del fenómeno. *(Grita aterrorizado.)*

CADÁVER.- *(Al público.)* Diario del cadáver. Hoy desperté sin ningún órgano en mi cuerpo frente a un hombre que gritaba y sostenía un bisturí sangriento en la mano. Pensé que estaba en el infierno.

MADRE.- *(Al público.)* Diario de la madre. Hoy me despertaron unos gritos desgarradores de mi hijo. Inmediatamente tomé un cuchillo y corrí hacia la puerta...

CADÁVER.- Pero una madre tan devota no estaría en el infierno.

MADRE.- ...y la cerré, al tiempo que gritaba: ¡Si escucho un grito mas, voy a cortarte la lengua para alimentar a los gatos!

CADÁVER.- Definitivamente tampoco estaba en el cielo. Se me ocurrió la posibilidad de estar tal vez en uno de esos horribles limbos que no son ni el cielo ni el infierno, donde los santos y los criminales están mezclados, y donde absolutamente nadie sabe

por que está ahí... Si, había vuelto a la Tierra. Que decepción, pensé que estaba en el infierno.

ANATOMISTA.- Diario del Anatomista: Debo reconocer que el fenómeno no me afectó demasiado. Asumo que por mi condición de científico. Es por eso que, luego de las convulsiones, el desmayo y seis horas en posición fetal escondido bajo una palangana, tuve la claridad mental para darme cuenta del peligro que corríamos encerrados con el cadáver viviente de un soldado nazi. Es imposible suponer las atrocidades de las que sería capaz un engendro así. *(Pausa. Para sí.)* Madre. ¡Madre! *(Corre hasta la habitación de la madre y encuentra al cadáver sosteniendo una madeja de lana mientras la Madre la va ovillando.)*

CADÁVER.- Siempre tuve dificultades con el punto cigüeña, me resulta tan...

MADRE.- Engorroso.

CADÁVER.- Eso es. Nunca recuerdo si es lazo, lazo, punta, lazo. O lazo, punta, punta, lazo, punta.

MADRE.- Ninguno de los dos. Es punta, lazo, lazo, punta, lazo, punta.

CADÁVER.- Claro. Tengo que crear una regla mnemotécnica para eso. ¿Qué le parece pulalapulapu?

MADRE.- ¿Pulalapulapu?

CADÁVER.- Pulalapulapu.

MADRE.- Oh, es usted muy ingenioso.

CADÁVER.- Por favor, no me halague tanto que voy a pensar que quiere seducirme.

MADRE.- Es usted un pícaro.

CADÁVER.- No, usted lo es.

MADRE.- Usted.

CADÁVER.- No, usted.

DOCTOR.- Madre, por favor aléjese de ese hombre. Es un monstruo, un engendro infernal que probablemente quiera descuartizarnos para comerse nuestros cerebros. Mírelo.

CADÁVER.- Oh, mis pastelitos de canela deben estar listos.

ANATOMISTA.- ¡No se mueva!

MADRE.- No lo molestes. No he podido tener una conversación agradable con nadie desde que nos encerramos aquí.

DOCTOR.- El es un...

MADRE.- Un cadáver, lo sé.

DOCTOR.- ¿Y usted está bien con eso?

MADRE.- Por supuesto. Es un muchacho muy agradable. Además, puedo hacer esto. *(Toma un cuchillo y comienza a apuñalarlo.)* ¡Muere! ¡Muere! *(Ríe.)* ¡Sufre bastardo! ¡Sufre!

DOCTOR.- Madre, por favor.

CADÁVER.- *(Mientras la Madre lo apuñala con saña y ríe sacada.)* Su madre es una mujer muy agradable.

DOCTOR.- Madre, deme eso, por favor.

MADRE.- Deberías intentarlo, es muy liberador.

DOCTOR.- No me siento cómodo apuñalando gente.

MADRE.- Oh, después de la segunda o tercera vez es fácil acostumbrarse. *(Le pone el cuchillo en la mano.)*

ANATOMISTA.- ¿Ya había apuñalado a alguien?

MADRE.- Por supuesto, así conquisté a tu padre. Ahora ¡Con fuerza contra el cadáver! *(El Anatomista lanza una puñalada débil.)* Mi hijo apuñala como una niña.

CADÁVER.- Así es, señor. Ni siquiera atravesó las costillas.

MADRE.- Tuvo suerte de no nacer en mi pueblo. Allí toda jovencita que deseara conseguir un buen hombre debía saber manejar un cuchillo. Y todo buen hombre debía saber como detener una hemorragia. *(Quitándole el cuchillo.)* Así es como se hace. *(Vuelve a apuñalar al cadáver varias veces, mientras éste sonríe.)*

ANATOMISTA.- *(Al público.)* Diario del anatomista: Por sorprendente que parezca, el cadáver es una persona muy agradable. Asumo que por la ausencia de órganos internos. No tiene cerebro, así que no tiene pensamientos que puedan derivar en una acción violenta. No tiene estómago, por lo que no tiene hambre ni urgencias. Y según mi madre al no tener corazón tampoco ama ni odia. *(Mirando a la Madre que grita mientras apuñala al Cadáver.)* Si, mi madre es una romántica. Debo reconocer que la fortuna ha sido inmensamente generosa al presentarme un fenómeno como este cadáver para el estudio. Respecto a su carácter, es curioso inocente e inquisidor; como un niño...

CADÁVER.- *(Se acerca al Anatomista.)* ¿Qué hace, señor?

ANATOMISTA.- Escribo mi diario.

CADÁVER.- ¿Puedo verlo?

ANATOMISTA.- No, no puede.

CADÁVER.- Yo también escribo uno.

ANATOMISTA.- Lo sé. Yo mismo se lo di para que se entretenga y no me interrumpa siempre con la misma pregunta.

CADÁVER.- ¿Qué pregunta?

ANATOMISTA.- ¿Qué hace, señor?

CADÁVER.- ¿Qué hace, señor?

ANATOMISTA.- Escribo mi diario.

CADÁVER.- ¿Puedo verlo?

ANATOMISTA.- No. No puede... ¡No lo toque!... Cuidado con esa hoja... *(Sonido de una hoja que se rompe.)*... Es donde estaba escribiendo. *(Pausa)* Diario del anatomista... *(Busca donde había quedado en la página anterior.)* ... Mmm... Debo reconocer que la fortuna ha sido... amable al presentarme un fenómeno como este cadáver para el estudio. Respecto a su carácter es desaprensivo, irrespetuoso, y muy exasperante; como un niño. Por otro lado, al igual que un niño, se maravilla con las cosas mas simples de la vida: Un insecto, un reflejo...

CADÁVER.- ¡Un diario! ¡Guau! Está escribiendo un diario. ¿Puedo verlo?

ANATOMISTA.- No. No puede. Mire esto. *(Le da una pelusa.)*

CADÁVER.- ¡Guau! ¡Una pelusa!

ANATOMISTA.- Si, disfrútela. *(Al público.)* Aún me queda por definir que otros cambios se han dado...

CADÁVER.- ¡Y vuela!

ANATOMISTA.- Asombroso. *(Retomando.)* Que otros cambios se han dado.

Principalmente a nivel fisiológico...

CADÁVER.- Oh, aterrizó en su diario. ¡Guau! ¡Está escribiendo un diario! ¿Puedo verlo?

ANATOMISTA.- *(Toma un bisturí y lo apuñala mientras ríe sacado.)* ¡Sufre maldito, sufre! *(Pausa. Al público.)* Debo reconocer que es muy liberador.

CADÁVER.- Apuñala como una niña. Tuvo suerte de no nacer en el pueblo de su madre.

MADRE.- Diario de la Madre: El cadáver se adaptó con mucha facilidad a nuestro estilo de vida. Y para mí es un cambio muy agradable tener a alguien con quien conversar, o a quien apuñalar de vez en vez. Desde que los alemanes invadieron nuestra

Polonia y mi hijo tuvo la cobarde idea de que nos escondiéramos en el sótano no he vuelto a ver a mis amigas. (*Silba.*)

ANATOMISTA.- Diario del anatomista: Hoy escuché nuevamente ese temible silbido. Significaba lo de costumbre: Marionetas. Mi madre había hecho una nueva marioneta. Está empezando a preocuparme su obsesión de hacer marionetas de todo ser que la rodea. Porque hace una marionetas de absolutamente de todo. (*Saca una marioneta igual a él.*) A la que hizo de mi persona tuve que retocarla un poco para que se ajustara mas al modelo originar. (*Jugando con la marioneta.*) Tuve que agregarle relleno en la zona de los bíceps y pectorales, darle una postura mas elegante y sumarle unos centímetros a mi altura. Debo reconocer que le agrega una dimensión más a mi persona el ser también una marioneta.

MADRE.- (*Apareciendo desde atrás.*) ¿Quién ha deformado la marioneta?

ANATOMISTA.- Es que no se parecía a mi.

MADRE.- Dicen que las madres no ven a sus hijos como realmente son. Pero eso no es cierto, lo que sucede es que yo te veo con los ojos del corazón.

ANATOMISTA.- Madre, usted me hizo del tamaño de un enano y con una joroba.

MADRE.- (*Acariciándole la espalda.*) No te avergüences, dicen que trae suerte. Yo solo traté de hacer la marioneta lo más cercana a la realidad.

ANATOMISTA.- Madre, yo no tengo cabeza de burro, no tengo tentáculos por brazos y definitivamente no uso un pata de palo.

MADRE.- Vas a tener que empezar a usarla si sigo perdiendo mi tiempo. (*Pausa.*) Hijo, quiero que recuerdes algo. No importa lo extraño que sea tu cuerpo, lo importante es que llevas algo único aquí (*Le señala le cabeza.*)

ANATOMISTA.- ¿Mi inteligencia?

MADRE.- ¿Qué? No, tu pelo. Has heredado el cabello de tu padre. ¿Por qué nunca me prestas atención cuando te hablo?

ANATOMISTA.- ¿Usted silbó?

MADRE.- Traje una marioneta... (*Ríe.*) Tu inteligencia... Muy buena...

ANATOMISTA.- Una marioneta. Continúe.

MADRE.- (*Le da una marioneta de una mujer. Y la Madre sostiene otra igual a ella*) Esta es la que te toca hoy. Es Alatoli, una amiga a la que quiero mucho: Mi mejor amiga. Extraño nuestras agradables conversaciones en la plaza. Quiero vivir una de esas dulces tardes de nuevo. Bien, ahora yo estoy de espaldas; Alatoli llega desde atrás y me sorprende gritando ¡Sorpresa!

ANATOMISTA.- (*Llegando desde atrás con la marioneta de la amiga.*) ¡Sorpresa!

MADRE.- (*Marioneta, a la otra marioneta.*) ¡Estúpida, no me gusta que me sorprendan así! ¿Estás tratando de matarme? ¿A quien se le ocurre asustar a una mujer de mi edad?

ANATOMISTA.- Pero, madre...

MADRE.- (*Al Anatomista.*) Ahora me dice: Pero Koshi...

ANATOMISTA.- (*Marioneta.*) Pero Koshi...

MADRE.- (*Marioneta.*) Y odio que me digas Koshi. (*Al Anatomista.*) Te traje pastel de higo.

ANATOMISTA.- (*Marioneta.*) Te traje pastel de higo.

MADRE.- (*Marioneta.*) Soy alérgica al higo. ¿Cuántas veces te lo he dicho? Se me hincha el cuello como a un sapo y no puedo respirar. ¿Te gustaría verme con el cuello como un sapo? Si fueras una buena amiga recordarías esas cosas. (*Al Anatomista.*) Tu alergia es a las ciruelas, no a los higos. Estúpida.

ANATOMISTA.- (*Marioneta.*) Tu alergia es a las ciruelas, no a los higos. Estúpida.

MADRE.- ¡¿Estúpida?! ¡¿Estás diciéndome estúpida?! ¿Estás insinuando que no conozco mis alergias. ¡Mas vale que hayas traído tu cuchillo! (*Pelean. Al Anatomista.*) Ella dice: Me disloqué la cadera.

ANATOMISTA.- (*Marioneta.*) Me disloqué la cadera. (*Tiende la marioneta en el suelo.*)

MADRE.- (*Marioneta.*) Una cadera dislocada, eso debe ser doloroso.

ANATOMISTA.- (*Marioneta.*) Si. Necesito ayuda. Detengamos la pelea.

MADRE.- (*Haciendo que su marioneta salte varias veces sobre la de la amiga.*) ¡En eso debiste pensar antes de traerme pastel de higo! (*Luego de golpearla varias veces.*) ¿Te das por vencida? (*Al Anatomista.*) Si, pero no sin desquitarme. Quiero que sepas que el secreto que me contaste sobre tu hijo se lo conté a todo el pueblo

ANATOMISTA.- ¿Qué secreto?

MADRE.- (*Al Anatomista.*) Ahora todos los hombres se ríen de él, las mujeres le temen y el cura piensa excomulgarlo.

ANATOMISTA.- ¿Cómo? ¿Qué secreto?

MADRE.- (*Marioneta.*) ¿Cómo pudiste hacerme algo así? Has expuesto mi mayor vergüenza frente a todos. Hubiera preferido que me clavaras un cuchillo oxidado en el estómago, lo revolvieras por todo mi cuerpo, esperaras a que me curara y lo volvieras a hacer cien veces más, antes que esta vergüenza. (*Llorando.*) Yo solo quería pasar una tarde agradable, pero me has hecho la mujer mas desdichada del mundo. Adiós. (*Súbitamente alegre, al Anatomista.*) Gracias hijo, me has hecho muy feliz. (*Le da un beso en la mejilla y se va.*)

ANATOMISTA.- ¿Qué secreto?... ¡¿Qué secreto?!

MADRE.- (*Desde afuera.*) Una cosilla de nada. No hay de que preocuparse... mientras no te acerques a la iglesia... y otros lugares públicos.

ANATOMISTA.- Es bueno saber que la situación no puede empeorar.

CADÁVER.- (*Acercándose con una marioneta igual a él.*) Mire lo que su madre hizo para mí. Dice que la mía le salió mas linda que la suya.

ANATOMISTA.- Diario del anatomista. Debo reconocer que temía que tanto tiempo de encierro afectara a mi madre pero parece sobrellevarlo muy bien.

MADRE.- (*Pasando por detrás.*) Hijo, hice una marioneta del tío Mika.

ANATOMISTA.- El tío Mika está muerto hace años, madre. Un disparo de obús le cayó encima.

MADRE.- Ya lo sé. Por eso lo hice sin brazos, ni piernas. Te va a ser muy fácil manejarlo.

ANATOMISTA.- Aunque tal vez la guerra ha empezado a afectarla un poco. Afortunadamente he descubierto la forma en que podemos abandonar el sótano y Polonia misma con el mínimo riesgo, para volver cuando la guerra haya terminado. Atravesaremos el país escoltados por un soldado alemán. Nuestro soldado alemán. Yo aún conservaba el uniforme del cadáver así que le pedí que se lo pusiera mientras le comunicaba a él y a mi madre la intención de abandonar el sótano mañana mismo utilizando al cadáver como pantalla de un ardid muy ingenioso. (*A la Madre y al Cadáver.*) Tomen asiento, por favor. Sé que les va a sonar muy arriesgado e increíble. Pero les ruego que escuchen toda la propuesta aunque los tome por sorpresa. Voy a decirles algo que ni siquiera imaginan.

CADÁVER.- Planea abandonar el sótano.

ANATOMISTA.- ...Si, pero lo que no saben es cuando.

MADRE.- Mañana mismo.

ANATOMISTA.- Es cierto. Pero lo que no saben es cómo.

MADRE.- Utilizando al cadáver como pantalla de un ardid muy ingenioso.

ANATOMISTA.- ¿Cómo lo saben?

CADÁVER.- Porque leí su diario.

ANATOMISTA.- ¿Por qué hizo eso?

CADÁVER.- Porque su madre me lo pidió.

ANATOMISTA.- ¿Por qué?

MADRE.- Porque mi vista ya no es la de antes y me cuesta leer tu escritura epiléptica.

ANATOMISTA.- ¿Usted lee mi diario?

MADRE.- Por supuesto. ¿De que otro modo, si no, podría haberme enterado de esa misteriosa infección que querías ocultarme?

ANATOMISTA.- ¿Qué infección?

MADRE.- La que te curé poniéndote penicilina en el té durante meses.

ANATOMISTA.- Yo no tuve ninguna infección.

MADRE.- Por supuesto que sí. Hace dos años.

ANATOMISTA.- Yo no... Hace dos años tuve una inspección, inspección, de la que no quería hablarle... ¿Y me dio penicilina a escondidas?

MADRE.- Haría cualquier cosa por mi hijo.

ANATOMISTA.- Me salieron granos enormes en la cara. Nadie se me acercaba.

MADRE.- Nadie iba a acercarse de todos modos con esa infección que tenías.

ANATOMISTA.- Madre, al menos pídamme disculpas.

MADRE.- No tengo porque disculparme. Si tuvieras una buena letra nada de eso hubiera sucedido.

ANATOMISTA.- Gracias madre. El objetivo es refugiarnos en un país vecino el tiempo que dure nuestro conflicto con los alemanes, que no será más de un par de meses.

Imagino que si sabían de mis planes, ya tienen todo listo.

MADRE.- Si.

CADÁVER.- Si, señor.

ANATOMISTA.- Entonces intentaremos una empresa jamás imaginada. Atravesaremos a cara descubierta todo un país infestado de alemanes en busca de una frontera neutral utilizando un cadáver como pantalla, y nos alejaremos de la guerra hasta que termine.

Mañana a esta misma hora comenzará nuestra empresa. Solo veinticuatro horas nos

separan de nuestra odisea en busca de la libertad. Apenas si puedo esperar. (*Pausa. Silencio incómodo. Ninguno de los personajes sabe que hacer.*)

CADÁVER.- ¿Cuánto tiempo ha pasado, señor?

ANATOMISTA.- Doce segundos.

CADÁVER.- Si está todo listo, ¿por qué no irnos ahora?

ANATOMISTA.- Porque está planeado para mañana... Además, así lo escribí en mi diario, y detesto tachar mi diario.

MADRE.- Nos vamos ahora. (*Se dirige a la puerta.*)

ANATOMISTA.- Está bien, podemos modificar un poco los planes. Pero, madre, antes de que subamos quería anticiparle que arriba las cosas han cambiado un poco.

MADRE.- Lo imagino.

ANATOMISTA.- No madre, no creo que se lo imagine. Recuerde que estamos en guerra.

MADRE.- No es mi primer guerra y tampoco será la última. ¿Vas a abrir la puerta o no?

ANATOMISTA.- Me refiero a la ciudad...

MADRE.- Los polacos somos un pueblo orgulloso podemos reconstruir todo de nuevo. La puerta.

ANATOMISTA.- Usted no entiende...

MADRE.- (*Buscando en su bolsa.*) ¿Dónde dejé mi cuchillo...?

ANATOMISTA.- Estoy abriendo, estoy abriendo. (*Suben al exterior. La madre observa todo sorprendida.*)

MADRE.- Pero... la ciudad está intacta. (*Ponen las marionetas sobre la mesa y comienzan a hacerlas caminar.*)

ANATOMISTA.- No me refería al pueblo, yo hablaba de la gente. Continúe caminando.

MADRE.- ¿Qué tiene la gente?... ¡Virgen! ¡Están usando insignias nazis!... ¡¡Y están sonriendo!!... Pero ¿y que pasó con la guerra?

ANATOMISTA.- No hubo guerra en esta ciudad. Ya estábamos vencidos cuando los alemanes llegaron, por eso nadie peleó. Por favor, no se detenga.

MADRE.- ¿Y por que sonrían?

CADÁVER.- Tienen que hacerlo... y algunos piensan que es bueno que lo alemanes estén aquí. Piensan que derrocaron a nuestro presidente para devolvernos el país con uno mejor. Continúe.

MADRE.- (*La Madre suelta la marioneta y observa la ciudad. Los otros dos también sueltan sus marionetas y la siguen.*) Hipócritas. Hace apenas dos meses que hablábamos de “los malditos alemanes”.

ANATOMISTA.- (*Al Cadáver.*) No se refiere a usted. No lo tome personal.

CADÁVER.- Por supuesto que no.

MADRE.- (*Al Cadáver.*) ¡Maldito alemán! ¡Maldito alemán! (*A la gente de la ciudad.*) ¡Y malditos ustedes! Este no es mi orgullo pueblo polaco.

ANATOMISTA.- Nos están mirando.

MADRE.- ¡Me avergüenzo de ustedes! ¡Escupo en Polonia! (*Escupe el suelo.*)

ANATOMISTA.- Madre...

MADRE.- ¡Y escupo en los polacos! (*Escupe al Doctor.*)

CADÁVER.- (*Al Doctor.*) Tal vez sea mejor dejarla...

MADRE.- ¡Y escupo en los nazis! (*Escupe al cadáver.*)

ANATOMISTA.- Madre, todos nos miran. Hay soldados que nos miran.

MADRE.- ¡Escupo en los soldados también! (*Escupe hacia los soldados.*)

ANATOMISTA.- ¡No! (*Pone la mano delante de la boca justo a tiempo para detener el escupitajo.*) Está llamando la atención y puede arruinar todo. Cálmesese.

MADRE.- ¡Cobardes! ¡Cobardes!

CADÁVER.- (*Al Anatomista.*) Déjeme a mi. (*A la Madre.*) ¿Me recuerda? Tengo una palabra para usted: Pulalapulapu.

MADRE.- (*Saltando sobre el Cadáver y tomándolo del cuello.*) ¡Vean cobardes! ¡Así se trata al enemigo!

ANATOMISTA.- (*Mientras la Madre grita y golpea al Cadáver.*) ¡Haga algo, los soldados se acercan!

CADÁVER.- ¿Qué puedo hacer? Su madre es realmente fuerte.

ANATOMISTA.- ¡Haga algo! ¡Vamos a morir! ¡Vamos a morir!

*La Madre grita y golpea al Cadáver; y el Anatomista grita: “!Vamos a morir! ¡Haga algo!”. La tensión crece hasta que el Cadáver le pega una cachetada a la Madre, la empuja violentamente hacia atrás, grita una frase en alemán, saca su arma y le dispara al pecho. La Madre cae inerte al suelo y el Anatomista grita. Pausa.*

MADRE.- *(Desde el suelo.)* Diario de la Madre. Hoy el cadáver nos salvó la vida con su increíble puntería. Disparó justo al centro de mi medalla haciéndoles creer a los soldados que me había matado.

ANATOMISTA.- Diario del Anatomista: Hoy, el Cadáver nos salvó la vida con su increíble puntería. Debo reconocer que lo había subestimado. Me siento muy seguro con él en el grupo.

CADÁVER.- Diario de Cadáver: Hoy se me escapó un disparo tratando de sacar mi arma. Nunca aprendí a usar esa maldita cosa.

ANATOMISTA.- Deberíamos tomar otro camino para salir de la ciudad. Por las calles principales es muy peligroso.

MADRE.- Esta es una ciudad polaca y yo soy polaca. Voy a caminar por donde quiera.

ANATOMISTA.- Por aquí es peligroso.

MADRE.- Vamos a morir de todos modos.

ANATOMISTA.- ¿Por qué lo dice?

MADRE.- Porque la idea de alejarnos de la guerra es tuya, y como todos tus proyectos va a fracasar.

ANATOMISTA.- ¿Y por que viene si sabe que va morir?

MADRE.- Porque el deber de toda madre es estar al lado de su hijo cuando cae. Para acercarle la mano, extender el dedo índice y decirle: Te lo dije.

ANATOMISTA.- No voy a fracasar, madre. Usted repítalo infinitas veces si quiere, pero vamos a tomar el camino que yo decida.

MADRE.- Bien. Me parece un buen trato. Vas a fracasar, vas a fracasar, vas a fracasar... *(Continúa repitiendo la frase mientras habla el Cadáver y ponen a sus marionetas a caminar sobre la mesa.)*

CADÁVER.- Diario del Cadáver: Es bueno ver con que facilidad llegan a un acuerdo. Tomamos el camino que decidió el Anatomista mientras la Madre repetía infinitas veces:

MADRE.- ... vas a fracasar, vas a fracasar, vas a fracasar, vas a fracasar...

CADÁVER.- ... Al cabo de dos horas de:

MADRE.- ... vas a fracasar, vas a fracasar, vas a fracasar...

CADÁVER.- ... llegamos al límite de la ciudad.

ANATOMISTA.- (*Al Cadáver.*) Bien. ¿Y ahora hacia donde?

CADÁVER.- ¿Perdón?

ANATOMISTA.- ¿Hacia adonde vamos?

CADÁVER.- No lo sé. En cualquier dirección el paisaje me parece muy bonito.

ANATOMISTA.- Usted tiene que guiarnos.

CADÁVER.- ¿Yo?

MADRE.- ¿No trajiste un mapa?

ANATOMISTA.- No es necesario. Tenemos con nosotros a un soldado alemán que conoce perfectamente que zonas son mas peligrosas, cuales son los caminos menos transitados y que fronteras son mas vulnerables. ¿No es así?

CADÁVER.- Sí señor.

ANATOMISTA.- ¿Lo ve madre? ¿Quién es el fracasado ahora?

CADÁVER.- Pero toda esa información quedó en mi cerebro. ¿No lo habrá traído con usted por casualidad?

MADRE.- Mi hijo es el fracasado.

ANATOMISTA.- No está todo perdido. Existe la teoría de que no todos los recuerdos se guardan en la mente. Hay información que puede haber quedado impresa en otro lugar. Haga un esfuerzo, recuerde.

CADÁVER.- ... Algo recuerdo.

ANATOMISTA.- (*A la Madre*) ¿Lo ve? Resolví el problema.

CADÁVER.- Recuerdo la orden de sembrar minas en los caminos para que los Polacos no intenten escapar.

MADRE.- Me siento tan orgullosa...

ANATOMISTA.- Debe recordar algo más.

CADÁVER.- También recuerdo algo sobre una forma de salir... Sobre la única forma de salir...

ANATOMISTA.- ¡Eso es! Piense.

CADÁVER.- ¡Lo tengo! La única forma de salir es muertos.

MADRE.- ¿Será que tengo razón?

ANATOMISTA.- Si, madre. Usted tiene razón. Volvamos a escondernos en el sótano.

MADRE.- No vamos a volver. Hijo, te has propuesto una meta y si no continuamos hasta el final nunca sabremos que tan equivocado estabas y cuanto razón tenía yo. Y no se ustedes, pero yo no podría seguir mi vida sin averiguarlo. Así que vamos a continuar. *(Al cadáver.)* Y la falta de órganos no va a ser excusa para no colaborar, porque tal vez no pueda matarte como a mi hijo pero puedo enterrarte tres metros bajo tierra como a cualquier cadáver. ¿He sido clara?

CADÁVER.- *(Sonriendo)* Su dentadura baila cuando habla. ¿Cómo lo hace?

MADRE.- Vamos a ir hacia allá.

ANATOMISTA.- No creo que sea lo mejor...

MADRE.- ¿A no? Supongo que tu mapa sugiere otro camino. O tal vez podríamos preguntarle al cadáver. ¡No! Porque le quitaste lo único que nos sirve de él *(Al Cadáver.)* ¡Y deje de mirarme los dientes!

CADÁVER.- Es que son hipnóticos.

MADRE.- Vamos a evitar los caminos. *(Señalando hacia delante.)* Tenemos que continuar por el bosque de abedules, lo conozco como a la palma de mi mano, jugaba ahí de niña.

ANATOMISTA.- Madre. Ese no es el bosque de abedules.

MADRE.- No me contradigas.

ANATOMISTA.- Madre. Es que no es.

MADRE.- ¿Y por que el experto piensa eso?

ANATOMISTA.- Porque el bosque de abedules no está formado por pinos, porque en esta época se llena de golondrinas y por ese gigantesco cartel que dice: “Bosque de abedules a 250 kilómetros.”

MADRE.- Vamos a ir por el bosque.

ANATOMISTA.- No.

MADRE.- ¡Vamos a ir por el bosque!

ANATOMISTA.- ¡Le digo que no!

MADRE.- ¡Si!

ANATOMISTA.- Diario del Anatomista: (*Ponen a sus marionetas a caminar sobre la mesa.*) Hoy, luego analizar con mi madre los pro y los contra del bosque y evaluar elementos como el clima, el viento y el tipo de suelo llegué a la conclusión de que la mejor opción era viajar ocultos por los bosques.

CADÁVER.- Diario del Cadáver: Es notable lo convincente que puede llegar a ser la Madre con un cuchillo en la mano y la lengua del anatomista en la otra.

ANATOMISTA.- Diario del Anatomista: Es el tercer día de viaje, no estoy seguro de que estemos yendo en la dirección correcta y las provisiones se están terminando. Pero mi madre no pierde en ánimo, y continúa apoyándome.

MADRE.- Hijo.

ANATOMISTA.- ¿Qué?

MADRE.- Estamos perdidos por tu culpa Y vamos a morir también por tu culpa.